

Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias, Tob. iv, v. 16. Matth. vii, 12. Luc. vi, 31.

Nunquid non pater unus omnium nostrum? nunquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum, violans pactum patrum nostrorum? Malach. ii, 10.

Dilectio proximi malum non operatur. Rom. xiii, 10.

Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmiorum sustinere, et non nobis place-re. Ibid. xv, 1.

Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi. Galat. vi, 2.

Obsecro itaque vos, ego vinctus in Domino, ut digna ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in caritate. Ephes. iv, 1.

Nihil per contentione, neque per inanem gloriam; sed in humilitate, superiores sibi invicem arbitrantes, non qua sua suam singuli considerantes, sed ea, que aliorum. Philip. ii, 3 et 4.

Dilectio utilis sub veniendo. Non te piget visitare infirmum: ex his enim in dilectione firmaberis. Eccli. vii, 38 et 39.

Qui petit a te, da ei: et volenti mutuari a te ne avertaris. Matth. v, 42.

Omnia ergo quaecumque, vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Hec est enim lex. Ibid. vii, 12. Luc. vi, 31.

Et quis est meus proximus? Luc. x, 29.

(1) Mas virtuosos y llenos de caridad.
(2) Los defectos. La sétima de las obras espirituales de misericordia, según el P. Astete, es: sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.
(3) Preguntó por tentarle un doctor de la ley á Je-

oer jamás á otro, lo que no quisieres que otro te haga á ti. Tob. cap. iv, v. 16. Mat. cap. vii, v. 12. Luc. cap. vi, v. 31.

¿Pues qué, no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿qué no nos ha criado un mismo Dios? ¿por qué desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres? Mal. cap. ii, v. 10.

El amor del prójimo no obra mal. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 10.

Y así nosotros, como mas fuertes (4), debemos sufrir las enfermedades de los flacos, y no complacernos á nosotros mismos. Pab. Ep. Rom. cap. xv, v. 1.

Lleved los unos las cargas (2) de los otros, y de esta manera cumplireis la ley de Cristo. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 2.

Y así os ruego yo el prisionero en el Señor, que andeis como conviene á la vocation, con que habeis sido llamados con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sobrellevándoos unos á otros en caridad. Pab. Ep. Ephes. cap. iv, v. 1 y 2.

Nada hagais por gloria, ni por vanagloria: sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros, no atendiendo uno á las cosas que son suyas propias, sino á las de los otros. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 3 y 4.

Amor práctico. No te pese del visitar al enfermo: porque por tales cosas serás afirmado en la caridad. Eclo. cap. vii, v. 39.

Dá al que te pidiere, y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda. Mat. cap. v, v. 42.

Y así, todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos. Porque esta es la ley. Mat. cap. vii, v. 12. Luc. cap. vi, v. 31.

¿Y quién es mi prójimo (3)? Luc. cap. x, v. 29.

(4) El amor del prójimo no obra mal. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 10.
(2) Lleved los unos las cargas (2) de los otros, y de esta manera cumplireis la ley de Cristo. Pab. Ep. Gal. cap. vi, v. 2.
(3) ¿Y quién es mi prójimo (3)? Luc. cap. x, v. 29.

¿Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones? Luc. x, 36.

At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait Jesus: Vade, et tu fac similiter. Ibid. x, 37.

In qua mensura mensi fueritis remetietur vobis. Marc. iv, 24.

Sed per caritatem spiritus servitibz invicem. Galat. v, 13.

Estote ergo imitatores Dei, sicut filii carissimi: et ambulate in dilectione. Ephes. v, 1.

Unusquisque sicut accepit gratiam in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores gratie Dei. 1. Petr. iv, 10.

In hoc cognovimus caritatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribz animas ponere. 1. Joan. iii, 16.

DISCIPLINA ferenda humiliter. Si justus in terra recipit, quanto magis impius, et peccator? Prov. xi, 31.

Egestas et ignominia ei, qui deserit disciplinam: qui autem adquiescit arguenti, glorificabitur. Ibid. xiii, 8 et 18.

Cum enim tentati sunt, et quidem cum misericordia, disciplinam accipientes, sciunt quemadmodum cum ira iudicati impii tormenta paterentur. Hos quidem tanquam pater monens probasti: illos autem tanquam durus rex interrogans, etc. Sap. xi, 10.

Frustra percussi filios vestros, disciplinam non receperunt. Jerem. ii, 30.

(1) Resplio F. C. al doctor, luego de haberle referido la parábola mencionada.
(2) Ama á todos los hombres sin distincion, socorriéndoles en sus necesidades.

¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel, que dió en manos de los ladrones (1) Luc. cap. x, v. 36.

Aquel que usó con él de misericordia, respondió el Doctor. Pues vé, le dijo entonces Jesus, y haz tú lo mismo (2) Luc. cap. x, v. 37.

Con la medida con que midiereis, os medirán á vosotros, y se os añadirá. Marc. cap. iv, v. 24.

Mas servios unos á otros por la caridad del espíritu. Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 13.

Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados: y andad en caridad. Pab. Ep. Heb. cap. v, v. 4 y 2.

Cada uno según la gracia que recibió, comunicuela á los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios, que es de muchas maneras. Ped. Ep. i, cap. iv, v. 10.

En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que puso él su vida por nosotros, y nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 16.

TITULO XXII. DISCIPLINA: debe guardarse con humildad. Véase CASTIGO, PENA, SUPRIMIENTO, CONECCION, REPRENSION. Si el justo recibe en la tierra, ¿cuánto mas el impio y el peccador? (3) Prov. cap. xi, v. 31.

Pobreza é ignominia á aquel, que abandona la correccion: mas el que se aquieta al que le reprende, será glorificado. Prov. cap. xiii, v. 8 y 18.

Porque cuando fueron probados, y recibian el castigo, ciertamente con misericordia reconocieron de qué manera padecian tormentos los impios juzgados con ira. A los unos en verdad los probaste como padre que amonesta; mas á los otros los condenaste, haciéndolos su interrogatorio como rey duro. Sap. cap. xi, v. 10 y 11.

En vano castigué á vuestros hijos, no recibieron la correccion. Jer. cap. ii, v. 30.

(3) Es decir, si el justo recibe castigos por las culpas leves que comete, cuánto mayores penas recibirá el peccador? Así se desprende comparando este texto con el v. 19, cap. iv, de la Ep. i, de S. Pedro.

Perussisti eos, et non doluerunt: atrivisti eos, et renuerunt accipere disciplinam. Jer. v. 3.

Non audivit vocem, et non suscepit disciplinam. Soph. iii, 2.

DISCIPLINA: observare perseveranter. — Discipulam Domini, fili mi, ne abicias: nec deficias cum ab eo corripis: Quem enim diligit Dominus, corripit: et quasi Pater in filio complacet sibi. Prov. iii, 11. Apoc. iii, 19.

Tene disciplinam, ne dimittas eam. Custodi illam, quia ipsa est, vita tua. Ibid. iv, 43.

Sapientiam enim et disciplinam qui abjicit, infelix est: et vacua spes illorum, et labores sine fructu, inutilia opera eorum. Sap. iii, 11.

Congregate vos in domum disciplinæ. Eccli. i, 31.

Fili mi, noli negligere disciplinam Domini: neque fatigeris dum ab eo argueris: Quem enim diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium, quem recipit. In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: quis enim filius, quem non corripit pater? Quod si extra disciplinam estis, cuius participes facti sunt omnes: ergo adulteri et non filii estis. Hebr. xii, 5.

DISCIPLINA: militiam refranat. — El disciplina tua corripit me in finem. Psal. xvii, 37.

Et relinquam in vobis eos, qui fugerint gladium in gentibus, cum dispersero vos in terris: et recordabuntur mei liberati vestri in gentibus, ad quas captivi ducti sunt, quia contrivi cor eorum, etc. Ezech. vi, 8.

El nuñc Domine omnipotens Deus Israel, anima in angustiis, et spiritus anxius clamát ad te. Baruch. iii, 4.

Eleñim multo tempore non sinere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones

(1) De la vida.

Heriste, y no les dolió: quebrantásetos, y rehusaron recibir la correccion. Jer. cap. v, v. 3.

No escuchó voz, ni recibió amonestacion. Sof. cap. iii, v. 2.

DISCIPLINA: su perseverante observancia. — No deseches, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes cuando él te castiga: Porque al que ama el Señor lo castiga: y se complace en él, como un padre en su hijo. Prov. cap. iii, v. 11 y 12. Apoc. cap. iii, v. 19.

Ten asida la instruccion, no la dejes: guárdala; porque ella es tu vida. Prov. cap. iv, v. 13.

Porque desdichado es el que desecha la sabiduría y la instruccion; y vana es la esperanza de ellos, y los trabajos sin fruto é inútiles sus obras. Sab. cap. iii, v. 11.

Congregaos en la casa de la enseñanza. Eclo. cap. i, v. 31.

Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor: ni desmayes cuando te reprende: Porque el Señor castiga al que ama, y azota á todo el que recibe por hijo: Perseverad firmes en correccion. Dios se ofrece á vosotros como á hijos: ¿Porque cuál es el hijo, á quien no corrige su padre? Mas si estás fuera de correccion, de la cual todos han sido hechos participantes: luego sois bastardos, y no hijos. Pab. Ep. Heb. cap. xii, v. 5, 6, 7 y 8.

DISCIPLINA: corrige el mal. — Y tu disciplina me corrigió hasta el fin (1). Prov. cap. xvii, v. 37.

Y dejaré entre vosotros á los que hayan huído de la espada en las naciones, cuando os espaciere por las tierras. Y vuestros librados (2) se acordarán de mí entre las naciones, adonde fueron llevados cautivos: porque quebranté su corazón, etc. Ezech. cap. vi, v. 8 y 9.

Y ahora, Señor Todopoderoso, Dios de Israel, el alma angustiada, y el espíritu acogojado clama á tí. Bar. cap. iii, v. 4.

Porque señal es de grande beneficio, no permitir á los pecadores largo tiempo el obrar

(2) De caer en manos de sus perseguidores.

adhíbere magni beneficii est iudicium. ii. Mach. vi, 13.

DISCIPLINA: culpam purgat. — Via vitæ custodienti disciplinam, etc. Prov. x, 17.

Heu, ego consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis, et convertam manum meam ad te, et excoquam ad purum scoriam tuam, et auferam omne stannum tuum. Isa. i, 24.

Quia si abjecit, et miserabitur secundum multitudinem misericordiarum suarum. Non enim humiliavit ex corde suo, et abjecit filios hominum. Thren. iii, 32.

Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei. Mich. vii, 9.

Dum iudicamur autem, a Domino corripi-mur, ut non cum hoc mundo damnemur. I. Cor. xi, 32.

DISCIPLINA: gratiam conservat. — Qui diligit disciplinam, diligit scientiam. Prov. xii, 1.

Malitia horre oblivionem facit luxuria magna. Eccli. xi, 29.

Ego quos amo, arguo et castigo. Apoc. iii, 19.

DISCORDIA, LITES, et RIXÆ. Sunt vitanda. Vide et CONTENTIO. — Unde et facta est rixa inter pastores gregum Abram, et Loth. Gen. xiii, 7.

Ne, quæso, sit iurgium inter me et te, et inter pastores meos et pastores tuos, etc. Ibid. xiii, 8. Vide et Gen. xxvi, 16.

Occasione Dina, filie Jacob, quam Sichem filius Emor rapuit, et oppressit, facta est discordia maxima inter filios Jacob, et habitatores terra illius. Gen. xxxiv. on auld sampar

Dua mulieres meretrices litigabant coram rege Salomone occasione unius infantis, quem utraque volebat habere. iii. Reg. iii.

Profertem mendacia, testem fallacem, et

(1) Dice el Señor.

segun su voluntad, sino aplicar desde luego el castigo. Mac. lib. ii, cap. vi, v. 13.

DISCIPLINA: limpia de las culpas. — Camino de vida tiene el que guarda la correccion. Prov. cap. x, v. 17.

¡Ay! me consolará sobre mis adversarios, y me vengará de mis enemigos: Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolaré tu escoria hasta lo puro, y quitaré de tí todo tu estaño. Isa. cap. i, v. 24 y 25.

Porque si desechó, tambien se apiadará segun la muchedumbre de sus misericordias. Porque no humilló de su corazón, ni desechó á los hijos de los hombres. Tren. cap. iii, v. 32 y 33.

Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque pequé contra él. Miq. cap. vii, v. 9.

Mas cuando somos juzgados, somos corregidos del Señor, para que no seamos condenados con este mundo. Pab. Ep. i. Cor. cap. xi, v. 32.

DISCIPLINA: conserva la gracia. — El que ama la correccion, ama la ciencia. Prov. cap. xii, v. 1.

La malicia de una hora hace olvidar los mayores placeres. Eclo. cap. xi, v. 29.

Yo á los que amo, reprendo y castigo (1). Apoc. cap. iii, v. 19.

DISCORDIA, LITIGIOS, RIXAS: debent evitarse. Véase DISPUTA. — Por lo que se movió rencilla entre los pastores de los ganados de Abraham y los de Lot. Gén. cap. xiii, v. 7.

No haya, te ruego (2), contienda entre mí y tí, y entre mis pastores y tus pastores, etc. Gén. cap. xiii, v. 8; cap. xxvi, v. 16.

(Con motivo del rapto y del estupro que Sichem, hijo de Emor, cometió en la persona de Dina, hija de Jacob, surgieron grandes contiendas entre los hijos de este y los habitantes del país.) Gén. cap. xxxiv.

(Dos mujeres perdidas se disputaron en juicio delante del rey Salomon la pertenencia de un niño, á quien ambas reclamaban por hijo. Re. lib. iii, cap. ii.)

Al testigo falso que profiere mentiras, y

(2) Dijo Abraham á Lot.

eum, qui seminat inter fratres discordias (adit Dominus). Prov. vi, 19.

Odiūm suscitāt rixas: et univēsa delicta operit caritas. Ibid. ix, 42.

Vir iracundus provocat rixas: qui patiens est, mitigat suscitatas. Ibid. xv, 18; 1. Cor. xiii, 4; 1. Petr. iv, 8.

Homo perversus suscitāt lites: et verbosus separat principes. Ibid. xvi, 28.

Semper jurgia querit malus: angelus autem crudelis mittitur contra eum. Ibid. xvii, 41.

Labia stulti miscent se rixis: et os ejus jurgia provocat. Ibid. xviii, 6.

Qui autem fortiter premit ubera ad eliciendū lac, exprimit butyrum: et qui vehementer emungit, elicit sanguinem: et qui provocat rixas, producit discordias. Ibid. xxx, 33.

Va mihi mater mea: quare genuisti me virum rixam? virum discordia: in univēsa terra? non feneravi, nec feneravit mihi quisquam: omnes maledicunt mihi. Jerem. xv, 40.

Omne regnum divisum contra se, desolabitur: et omnis civitas, vel domus divisa contra se, non stabit. Matth. xii, 25.

Ipsē autem, ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet. Luc. xi, 17.

Facta est autem contentio inter eos quibus eorum videretur esse major. Ibid. xxii, 24.

Sed Dominum non permisissē talē contentionem, patet per ea, quae sequuntur. Non est enim disensionis Deus, sed pacis: sicut et in omnibus Ecclesiis sanctorum doceo. Cor. i, xiv, 33.

(1) Exclamaciones de Jeremias, al contemplarse hencia de los gentes populares, porque reprendia los vicios y profetizaba castigos.
(2) Uno de los terribles efectos de las con-

tiendas y disensiones, es arruinar las familias.

(3) Señor. malol. etiam malolior.

(4) Lo que en su interior pensaban los fariseos.

(5) Entre los discipulos de Jesus.

aquei que siembra discordias entre los hermanos, le odia el Señor. Prov. cap. vi, v. 19.

El odio levanta rencillas: y la caridad cubre todas las faltas. Prov. cap. ix, v. 42.

El varon iracundo mueve rencillas: el que es sencillo, apacigua las que se han movido. Prov. cap. xv, v. 18. Ep. 1. Cor. cap. xiii, v. 4. Ped. Ep. 1, cap. iv, v. 8.

El hombre perverso muève plenos: y el hablador pone division entre los principes. Prov. cap. xvi, v. 28.

El malo siempre busca rencillas: mas el ángel cruel será enviado contra él. Prov. cap. xvii, v. 41.

Los labios del necio se mezclan en riñas: y su boca mueve contiendas. Prov. cap. xviii, v. 6.

Quien de recio aprieta la ubre para sacar leche, exprime manteca; y quien con mucha fuerza se suena, saca sangre; y quien provoca á ira, causa discordias. Prov. cap. xxx, v. 33.

¡Ay de mí, madre mía! ¿por qué me engendraste varón de contienda, varón de discordia en toda la tierra? no les di á usuras, ni la tomé de algúno: todos me maldicen (1). Jer. cap. xv, v. 40.

Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será; y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no subsistirá (2). Mat. cap. xii, v. 25.

El (3) cuando vió los pensamientos de ellos (4), les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será assolado; caerá casa sobre casa. Luc. cap. xi, v. 17.

Y se movió también entre ellos (5) contienda, cuál de ellos parecía ser el mayor. Mat. cap. xxii, v. 24.

Que no permite el Señor semejantes disputas, segun consta de las siguientes palabras: Porque Dios no es Dios de disension, sino de paz: como yo tambien enseno en todas las Iglesias de los santos. Pab. Ep. 1; Cor. cap. xiv, v. 33.

Stultas autem et sine disciplina, questiones devita: sciens quia generant lites. II, Tim. ii, 23; 1. Tim. i, 4. Tit. iii, 9.

Quod si invicem mordetis et comeditis, videte ne ad invicem consumamini. Gal. v, 15.

DISCRETIO. Vide PRUDENTIA.
DISCRIMEN inter peccatum mortale et veniale. Vide PECCATUM.

DIVINI. Vide INCACTATORES.

TITULUS XXII.

DIVITES impios. Vide et AVARITIA. — Erat autem vir quispiam in solitudine Maon, et possessio ejus in Carmelo, et homo ille magnus nimis; erantque ei oves tria millia, et mille caprae: et accidit, ut tonderetur grex ejus in Carmelo. 1. Reg. v, 2.

Respondens autem Nabal, pueris missis David: Quis est David? et quis est filius Isai? hodie increverunt servi, qui fugiunt dominos suos. Tollam ergo panes meos et aquas meas, et carnes pecorum, quae occidi tonsoribus meis, et dabo viris, quos nescio, unde sint? Ibid. xxv, 40.

Tunc ait David pueris. Accingatur unusquisque gladio suo. Et accincti sunt singuli gladiis suis, accinctusque est et David gladio suo: et secuti sunt David quasi quadringenti viri, quibus in occursum venit Abigail, uxor Nabal cum panibus et vino, etc., qui ait David. Ibid. xxv, 43.

Benedictus Dominus Deus Israel, qui misit hodie te in occursum meum, etc. Ibid. xxv, 32.

Alioquin vivit Dominus Deus Israel, qui

(1) Nabal.
(2) Que de su parte le pedian vitualas.

desecba cuestiones necias y que no sirven para instruction; sabiendo que engendraran contiendas. Pab. Ep. ii, Tim. cap. ii, v. 23; Ep. 1. Tim. cap. i, v. 4. Ep. Tit. cap. iii, v. 9.

Mas si os mordeis, y os coméis los unos á los otros; guardaos no os consumais los unos á los otros. Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 15.

DISCRECCION. Véase PRUDENCIA.

DIFERENCIA entre el pecado venial y el mortal. Véase PECADO.

ADIVINOS. Véase ENCANTADORES; MAGOS y ANIOLOS.

RICOS impios. Véase AVARICIA. — Y habia un cierto hombre (1) en el desierto de Maon, que tenia su hacienda en el Carmelo, y este hombre era muy rico; y tenia tres mil ovejas y mil cabras; y acaeció, que se esquilaba su ganado en el Carmelo. Re. lib. ii, cap. v, v. 2.

Mas Nabal respondió á los mozos de David (2), y dijo: ¿Quién es David? ¿y quién es el hijo de Isai? Hoy se han multiplicado los siervos que huyen de sus señores. Tomaré ahora mi pan y mi agua, y la carne de las ovejas que he hecho mear, para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres; que no sé de dónde son? Re. lib. ii, cap. xxv, v. 40 y 41.

Entonces David dijo á sus gentes (3): Cíñase cada uno su espada. Y se cñaron todos sus espadas, y David se cñó tambien su espada; y fueron siguiendo á David como unos cuatrocientos hombres; á cuyo encuentro salió Abigail, mujer de Nabal, con panes y vino, etc., á la cual dijo David. Re. lib. ii, cap. xxv, v. 43.

Bentito sea el Señor Dios de Israel, que te ha enviado hoy á mi encuentro, etc. Re. lib. i, cap. xxv, v. 32.

De otra manera, vive el Señor Dios de Is-

(3) Cuando volvieron sus soldados, y le refirieron lo que Nabal habia dicho.